

**Ponencia:** La Persona comprometida

**Ponente:** Joseph Carver, S.J.

### **Abstract**

*Soy el Padre Joseph Carver, sacerdote Jesuita de la provincia de Oregón de la Compañía de Jesús, en los Estados Unidos de América. Estoy encantado de haber sido invitado como ponente a la conferencia de Manresa de otoño sobre la persona comprometida.*

*Como una sinfonía, energizado por el amor de Dios, la Creación se extiende. Una de las enseñanzas fundamentales de las Sagradas Escrituras es que Dios es fiel. Los Salmos dicen: "El cielo y la tierra pasarán, pero las palabras de Dios no pasarán". Esta palabra de amor de Dios, recontado en Génesis 1, crea el mundo. La misma palabra se hace carne cuando Dios entra en el vientre de María en la persona de Jesús. Entonces, Jesús respira esa palabra en los discípulos para que se conviertan en una nueva Creación con la recepción del Espíritu. La Creación es el amor de Dios, dicho y repetido, el aliento de Dios dado y renovado en cada generación. Toda la Creación, incluso los seres humanos, está gimiendo con el espíritu, por el cual es amado, redimido, y renovado constantemente. Reconocemos que nosotros, los humanos, formamos parte de esa sinfonía; inacabados, imperfectos, pero conscientes de ser seres interconectados que existimos por unos instantes breves dentro de la historia de la Tierra.*

*Reconocer que soy una criatura que aparece en este momento breve en los 13,7 mil millones de años de la historia del cosmos, es un punto de salida excelente para mi relación con Dios y conmigo mismo. Nos lleva a un sentimiento de estupor y humildad radical delante de la relación de alianza de Dios con y en la Creación. Decir que soy una criatura quiere decir que Dios me viene como Creador, no solo de mí, sino de todo. Dios tiene una alianza con la Creación, una relación de mutualidad y donación total. Dios es Creador porque existe la Creación, y la Creación existe por Dios. Ser una criatura de Dios es formar parte de esta alianza de un modo maravilloso. Además, ya que Dios no*

*solo se relaciona con la Creación, sino que da de sí mismo en ella, este encuentro es más que una alianza; también es un sacramento. No conozco a Dios a pesar de mi identidad como criatura, sino dentro de la Creación, al cual Dios ha dado esa identidad, el Espíritu. De este modo, toda la Creación forma parte de la alianza con Dios; es un sacramento de Dios. Estamos unidos a la Creación en un estado comunal que es precioso y poderoso.*

*Cualquier teología contemporánea que pretenda afrontar la crisis ecológica actual tendrá que entender al ser humano como parte del mundo natural. Yo creo que los cristianos, sobre todo los cristianos comprometidos, tienen un rol especial en el movimiento ecológico, a raíz de nuestra forma de entender la comunión y la encarnación. Nuestra teología comunal, que toma muy en serio la base de la encarnación de nuestra identidad humana, transforma las relaciones humanas con el mundo natural e inspira una nueva forma de entender al movimiento ecológico. Creo que esta tradición sacramental del catolicismo, y especialmente de la espiritualidad ignaciana, ofrece una entrada única a la espiritualidad ecológica y, por lo tanto, a la restauración de la Creación. Cuando los grandes temas de la teología cristiana –como la alianza y la encarnación– se aplican a nuestra forma moderna de entender la ecología, con una actitud que es crítica pero que respeta la belleza y la profundidad de las dos disciplinas, hacen de nuestra visión materialista ecológica una visión de reconciliación, recreación y resurrección.*

*En lo que prosigue, no pretendo ofrecer la totalidad de lo que surgirá de esta reunión de espiritualidad ignaciana e imaginación ecológica, pero sí quiero ofrecer algunas propuestas iniciales. Emplearemos dos herramientas ignacianas: la oración imaginativa y el examen. El modelo y los movimientos del examen ignaciano sirven como herramientas para que las personas puedan entrar en esta conversación con la práctica transformativa del examen. Ya sabemos que el mundo no puede sostener más las dicotomías del espíritu y la materia, o de la ecología y la espiritualidad. Como personas comprometidas, y quizás más como personas agraciadas por el don de la espiritualidad ignaciana, tenemos la responsabilidad de reconciliar estos opuestos para la vida del mundo, de utilizar nuestras imaginaciones. Por ejemplo, ¿cómo sería imaginarse la Tierra debajo de la cruz? Es la tierra el primer cáliz a recibir de la sangre de Cristo? ¿Cómo sería imaginarse como la tumba, permitiendo que Cristo se levante en nuestro interior? Si nos alejamos del punto de vista antropocéntrico tradicional de la imaginación ignaciana, Ignacio y su espiritualidad nos dan una dimensión fundamental y fundacional de la espiritualidad de la Iglesia contemporánea. Al examinar aspectos de esta espiritualidad, espero demostrar que su base encarnacional y el carácter del parentesco, de una comunión de sujetos, puede servir como medio para*

*encontrar y comprender a Dios Creador, permitiendo así que nuestro parentesco con la Tierra y la totalidad de la Creación forme nuestro encuentro con el Cristo encarnado.*

*La espiritualidad ignaciana pide una consciencia crítica del medio ambiente en nuestra vida cotidiana. En lugar de vernos como meros cuidadores de la Tierra, nos impulsa a participar con la Creación en una alianza. Una manifestación de esta alianza se encuentra en la ecología eucarística, que sale de la tradición y está representada por la espiritualidad ignaciana. Este punto de vista no es meramente instrumental, sino sacramental; el trato de Dios se manifiesta en la Creación. Este punto de vista reconoce que tenemos una relación con el Dios encarnado, y por lo tanto, nos hemos de ver como parientes de toda la Creación, tan biológicamente como espiritualmente. Esto requiere una conversión ecológica; requiere que nos convirtamos en personas comprometidas, que nos afrontamos a la actual crisis ecológica con una nueva consciencia de nuestro parentesco con la Creación. Una nueva comunión puede permitir que superemos la abstracción, y que conozcamos los enlaces entre el cielo y la tierra, entre espíritu y materia.*

*En su carta, promulgando los decretos de la Congregación General XXXV, el Superior General de la Compañía de Jesús, Adolfo Nicolás, escribió: “esta tarea es ahora la responsabilidad de toda la Compañía. Es nuestra responsabilidad 'recibir' los decretos y darles vida en nuestros ministerios, comunidades y vidas personales. Nuestra experiencia nos ha mostrado que el éxito o el fracaso de una Congregación General no provienen de los documentos, sino de la calidad de las vidas que inspira. Por eso, animo a todos los jesuitas que lean, estudien, mediten y hagan suyos estos decretos. Del mismo modo, os animo a enriquecerlos con vuestra propia fe y contribuciones.”*

*Con esta investigación, espero responder a la llamada del Padre Nicolás y emprender la misión que propuso la última Congregación. Hoy, ya que el mundo no puede soportar más las dicotomías de espíritu y materia, de ecología y espiritualidad, nos toca a nosotros –quizás sobre todo a aquellos de nosotros que gozamos del don de la espiritualidad ignaciana– comprometernos a la reconciliación de estos opuestos, para la vida del mundo.*

## **Preguntas**

1. El examen de Ignacio es una poderosa oración para cambiar las costumbres y las rutinas de nuestra vida diaria. Muchas personas e instituciones hablan del

examen pero no lo practican. ¿Qué haría falta para que hicieras el examen Ecológico diariamente durante un mes?

2. Imagina en tu mente y tu corazón tu cuento preferido de las Escrituras. Mientras compongas la escena, ¿qué roles no humanos te llaman más la atención? ¿Qué crees que podrías ganar al imaginarte en estos papeles? ¿Qué haría falta para que hicieras de esto parte de tu oración diaria?

3. La seguridad del agua es una cuestión ética. Los seres humanos mueren en menos de una semana sin agua. No obstante, el agua se privatiza más rápido que cualquier otro bien. ¿Es el agua un derecho o un privilegio para unos pocos?

4. Imagina todos los residuos que se generan en la institución donde trabajas. ¿Sabes qué parte de ese material puede ser upcycled o reciclado? ¿Cuáles son las tres estrategias concretas que podrías implementar para toda la comunidad o para tu institución para que aumentara la consciencia y el conocimiento y/o para reducir el consumo de agua y electricidad?

5. ¿Cuál es tu huella de carbono individual en los términos de la energía y los materiales que consumes en un mes? ¿Cuál es la huella de carbono de tu institución en términos de la energía y los materiales que consume en un mes?

6. ¿Qué compromisos ha hecho tu institución que se podrían considerar las mejores prácticas ecológicas? ¿Cómo se han compartido esas prácticas a nivel local, nacional y global? ¿Cómo se podrían convertir vuestros flujos de residuos en flujos productivos?

### **La espiritualidad ignaciana y la ecología: entrar en conversación con la Tierra**

La Tierra, con toda su majestad y diversidad de seres, está en crisis. Responder a esta crisis requerirá toda nuestra voluntad, habilidad, creatividad y compromiso. Cualquier teología contemporánea que dice afrontar la crisis ecológica tendrá que considerar al ser humano como parte del mundo natural. Yo afirmo que los cristianos comprometidos tienen un rol específico en el movimiento ecologista con relación a nuestra manera de entender la encarnación y la comunión. Una teología comunal, que toma muy en serio la base de la encarnación de nuestra identidad humana, transforma la relación entre la humanidad y el mundo natural e inspira una concepción enriquecida del movimiento ecológico. Yo argumento que la tradición sacramental del catolicismo, y sobre todo la espiritualidad ignaciana, ofrecen puntos de entrada únicos en la espiritualidad ecológica y, por lo tanto, en la restauración de la

Creación. Cuando los grandes temas de la teología cristiana, (la alianza, la encarnación, etc.) llegan a nuestra forma moderna de entender la ecología, con una actitud crítica pero que respeta la belleza y la profundidad de las dos disciplinas, elevan nuestra visión ecológica de un mero materialismo a una reconciliación, recreación, y, finalmente, resurrección.

En esas páginas, no pretendo ofrecer la totalidad de lo que nacerá de este encuentro de espiritualidad ignaciana e imaginación ecológica, pero espero ofrecer algunas aproximaciones iniciales. La tradición de Ignacio ofrece una dimensión fundacional de la espiritualidad de la Iglesia contemporánea. Examinando algunos aspectos de esa espiritualidad, espero demostrar cómo la base de encarnación y el carácter de parentesco (comunidad de sujetos) pueden ser medios para entender y encontrar a Dios como Creador,<sup>1</sup> permitiendo así nuestro 'parentesco' con la Tierra y toda la Creación para informar de nuestro encuentro con el Cristo Encarnado. La espiritualidad ignaciana pide una conciencia crítica del medio ambiente en nuestras vidas cotidianas, moviéndonos de un sentimiento de mera custodia de la Tierra a uno más profundo y comprometido, el de la alianza de pertenencia al orden de la Creación. Una manifestación de esa alianza más profunda se encuentra en una ecología eucarística que sale de la tradición pero que también se ve en la espiritualidad ignaciana. Este punto de vista no es sólo instrumental, sino sacramental: la cualidad de relación de Dios como realizador de la Creación. Esa perspectiva reconoce que no encontramos en una relación con el Dios Encarnado, y, por lo tanto, nos hemos de ver como familia de toda la Creación, tanto biológicamente como espiritualmente. Este modelo y los movimientos del examen ignaciano sirven como herramientas para que las personas puedan entrar en conversación por medio de esa práctica transformativa. El mundo ya no puede sostener las dicotomías de espíritu y materia o de ecología y espiritualidad. La responsabilidad es nuestra —especialmente, quizás sobre aquellos que estamos agraciados por el don de la espiritualidad ignaciana— para reconciliar estas contrariedades para la vida del mundo. Esto pide una concesión ecológica y un compromiso, por el cual afrontamos la crisis

---

1 Vivimos en un mundo roto (el documento Jesuita sobre la ecología del 1999 dice que Ignacio declara una "triple relación de sujetos" entre Dios, los humanos, y el resto de la Creación) *Promotio Justitiae* 70 (1999), 21. En su discurso a Arrupe College en Harare, el Padre Kolvenbach insistió que estas tres relaciones son "tan unidas que una persona no puede encontrar a Dios si no lo encuentra a través del medio ambiente y, a la inversa, su relación con el medio ambiente no puede ser bueno si no se relacione también con Dios." "Our Responsibility for God's Creation," 22/8/1998, discurso en la apertura de Arrupe College.

ecológica actual con un nuevo reconocimiento de nuestro parentesco con el orden de la Creación. Una nueva alianza nos puede permitir superar la abstracción y conocer los lazos entre Cielo y Tierra y entre Espíritu y Materia.

### **Los Ejercicios: un camino de compromiso**

En los *Ejercicios espirituales*, encontramos una base para aproximarnos a la ecología espiritual, tanto si nos centramos en la Creación como en la resurrección. La expresión más completa de esa aproximación se encuentra en la *Contemplación para alcanzar amor divino*. De todas formas, hay algunas meditaciones esenciales que nos ayudan a sensibilizarnos con las cuestiones ecológicas de nuestra época. La visión ignaciana de Cristo como “Señor Eterno de Todas las Cosas”<sup>2</sup> —centrado en la resurrección— trata la polarización de la transformación humana por encima y en contra de la redención de la Creación. Sería un anacronismo decir que Ignacio se centraba en la transformación del mundo natural. De todas formas, está claro que, para él, la Creación es el lugar para la salvación. Efectivamente, es en la maravilla de la Creación donde empezamos a comprender el principio místico ignaciano de “encontrar a Dios en todo”. Al principio del ejercicio, experimentamos a Dios a través de la Creación que nos rodea, y estamos motivados para “alabar, venerar, y servir”. En la tercera regla de discernimiento, Ignacio nos indica que no podemos conocer a Dios fuera de la Creación. Presenta la consolación como una “moción interior, con la cual viene el ánimo a inflamarse en amor de su Criador y Señor, y consecuentemente, cuando ninguna cosa criada sobre la faz de la Tierra puede amar en sí, sino el Criador de todas ellas.” (EE.EE. 316). El movimiento hacia la indiferencia (relacionarse libremente) en el Principio y el Fundamento, la Meditación de la Encarnación, y la Meditación de las Dos Banderas nos ayudan a aumentar nuestra consciencia ecológica

### **El Principio y Fundamento: una invitación a una relación**

La indiferencia ignaciana en el Principio y Fundamento no significan una falta de preocupación por el mundo natural; de hecho, está pensado para cultivar una comprensión de: “el fin para el cual Dios nos creó” (es decir, conciencia compasiva y gratitud hacia Dios por la vida). A medida que el ejercitante

---

2 Expresado así en la Meditación del Reino.

reconoce su condición de criatura delante de Dios, se incrementa el conocimiento de su rol en esa misma Creación. El lenguaje y el foco instrumental en la Creación se pueden leer de manera antropocéntrica. De todos modos, con los *Ejercicios*, Ignacio nos deja claro que la Creación es a la vez un recurso de Dios y un camino hacia Él. De hecho, pone énfasis en que, Dios habita en la Creación a la vez que colabora con nosotros en ella. Hemos de recordar que el Principio y Fundamento existen como puntos de partida, y forman parte de la dinámica general de los *Ejercicios espirituales* –el objetivo del cual siempre es una mayor libertad interior.<sup>3</sup> Así, la indiferencia ignaciana no significa no preocuparse por los elementos de la Creación, sino relacionarse libremente con ellos. El objetivo de los *Ejercicios* es un viaje espiritual hacia una libertad cada vez mayor. Por eso, Ignacio pide a los ejercitantes que empiecen a clarificar su relación con la Creación. La antropología teológica que opera en los *Ejercicios* pone énfasis en la habilidad de la humanidad para discernir tanto el trabajo continuo de Dios –en y a través de la Creación–, además de la invitación de Dios a las personas para colaborar en su trabajo divino.

Ignacio invita a los ejercitantes a maravillarse delante del cielo, el sol, la luna y todas las estrellas; la Tierra con sus plantas y animales, y a pensar en cómo esas cosas creadas nos cobijan, nos alimentan y nos protegen. A pensar en cómo nos mantienen con vida hasta cuando ignoramos a Dios y nos negamos a alabar la Majestad Divina; cuando nos aislamos y nos negamos a servir a Dios; cuando abusamos de la Creación y la utilizamos de forma irresponsable (Ej. Esp. 23). Para los ejercitantes, se hace cada vez más claro que el proyecto de Dios para la Creación requiere decisiones específicamente discernidas y una precisión delicada. Los otros seres que forman parte de la Creación son compañeros que nos ayudan a obtener la totalidad de una relación con Dios. De hecho, Dios ofrece a los humanos la posibilidad de compartir una parte de su autoridad, un papel esencial para establecer, mantener, curar y restaurar la Creación. “Para los seres humanos, no hay una auténtica búsqueda de Dios sin insertarse en la vida de la Creación y, por otro lado, ninguna solidaridad con seres humanos y ningún compromiso con el mundo creado será auténtico sin el descubrimiento de Dios”<sup>4</sup>. Durante la primera semana de los *Ejercicios*

---

3 El artículo “Expanding the Spiritual Exercises” de Roger Haight (del verano de 2010) amplía este tema y otros elementos de la Espiritualidad de la Creación.

4 Peter Hans Kolvenbach SJ, *Discurso para GC 34*, 6/1/1995.

*espirituales*, los ejercitantes se dan cuenta de que están involucrados en el proceso de pecado que trabaja en el mundo. La posibilidad de participar en los pecados sociales y estructurales del consumo y de la codicia que menciona en la introducción, que en un inicio parecen distantes e impersonales, se hacen muy reales. Es la responsabilidad de los ejercitantes, ya que disciernen acerca de su complicidad con esas estructuras e incrementan su consciencia ecológica y sensibilidad.

### **La Natividad y la Encarnación: un camino hacia la intimidad con la Creación**

En la segunda semana de los *Ejercicios*, las meditaciones sobre la Encarnación y la Natividad, igual que el Principio y el Fundamento, nos ofrecen una oportunidad para incrementar nuestra sensibilidad ecológica. Ignacio nos presenta las contemplaciones de la Encarnación y el Nacimiento de Jesús como “modelos para todas las demás contemplaciones”<sup>5</sup>. Instruye a los ejercitantes para entrar directamente en la vida de Jesús. “Con los ojos interiores del alma”, los ejercitantes se imaginan el camino de Nazaret a Belén, la medida de la cueva y las personas que encuentran por el camino (nota: aunque Ignacio invita a un encuentro con las 'personas santas', también hay la oportunidad de encontrar el camino o convertirse en otras partes de la Creación al componer la escena. Nunca se limita el ejercitante a los papeles humanos.) Cada contemplación, como la Eucaristía, se convierte en un encuentro tanto con la Creación como con lo divino. El encuentro se convierte, pues, en una forma de participar en la transformación de los elementos de la Creación, y hasta del Universo.

Mientras que la Meditación de la Natividad hace que los ejercitantes centren su atención en los hechos históricos que forman parte de la Creación, la Meditación de la Encarnación se centra en la divinidad de Cristo y el misterio de la Trinidad. Ignacio no pretende ofrecer una formulación teológica para la unidad de Creación en Dios, ya que siempre se centra en la salvación humana. De todas formas, está claro que su visión incluye a la totalidad de la Creación en toda su concreción. De hecho, es precisamente a través de la Meditación de la Encarnación que Cristo participa en la Creación y la trae hacia Dios de nuevo. Por lo tanto, la Creación es el lugar para experimentar el amor redentor

---

5 Véanse Haas, “The Mysticism of St. Ignatius,” 188.

de Dios. Llegados a este punto, es difícil ignorar las resonancias con la carta de Pablo a los Colosenses. “Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda Creación, porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el Cielo y en la Tierra, visibles e invisibles, fueran tronos, poderes, principados o autoridades: todo fue creado por medio de él y para él” (Col. 1:15-16). Ya que Jesús comparte su identidad con Dios, tiene la misma relación con la Creación que Él. En este sentido, es apropiado decir que la Tierra es de Jesús, y todo lo que contiene pertenece a Jesús. No cuidar ni proteger a la Creación es, en efecto, una ofensa a Dios. La Creación comparte claramente los efectos de la pecaminosidad de la humanidad, pero también comparte la divinidad de Jesús. Jesús se hizo humano, un ser vivo basado en el carbono, que participaba en la Creación intercambiando alimento y células, santificando a la vida, la sangre, hasta el aire que todavía respiramos.

### **Las dos banderas: un camino hacia la consciencia**

La meditación de las dos banderas (EE.EE. 136) conduce a los ejercitantes a comprender tanto la identidad como la virtud de Cristo, así como los engaños y las estrategias de Lucifer que nos conducen hacia “riquezas, honor y orgullo”. Como ya comentamos, no es difícil ver las implicaciones de nuestra codicia y de nuestra tendencia consumista hacia los recursos naturales. Si miramos el consumo del agua o de alimentos (la carne de res, especialmente), el petróleo, los materiales para la construcción, el uso del terreno, la producción de residuos, o de energía, aparece una tendencia insostenible. No obstante, cuando aplicamos la interconexión revelada por una visión ecológica de la Meditación de las dos banderas, las cuestiones de codicia y consumo se hacen muy evidentes:

- Hasta 3,1 mil millones de personas luchan para sobrevivir con menos de 2 dólares al día, y más mil millones de personas carecen de una fuente segura de agua potable.
- Los estadounidenses constituyen el 5% de la población mundial, pero consumen el 24% de la energía mundial. De media, un estadounidense consume tanta energía como 2 japoneses, 6 mejicanos, 13 chinos, 31 indios, 128 bangladeshís, 307 tanzanianos, o 370 etíopes. □
- Los estadounidenses comen 200 mil millones de calorías más de lo necesario cada día. Esas calorías bastarían para alimentar 80 millones de personas. Los estadounidenses gastan 30 mil

millones de dólares al año en programas de reducción de peso, mientras que millones de personas en todo el mundo mueren de hambre.

- Para producir una libra [0,45 kg] de trigo, se necesitan 95 litros de agua con los métodos agrícolas occidentales actuales. Para producir una libra de carne de res, se necesitan 19.737 litros de agua. □
- En cuestiones de consumo de energía comercial, 1 persona en el mundo industrializado = 10 personas en el mundo en desarrollo.
- En el mundo hay 1,2 mil millones de personas sin acceso a agua limpia. Los inodoros estadounidenses utilizan 6,8 litros de agua cada día. Cada día, casi 10.000 niños de menos de 5 años mueren a consecuencia de enfermedades contraídas por el uso de agua impura.<sup>6</sup>

Cuando escogemos la bandera de Cristo, se nos recuerda su simplicidad, su humildad, y su forma de encontrar a Dios en el mundo natural. El conocimiento de esa bandera conduce a la consciencia, el amor y la adoración. Cuando seguimos a la bandera de Cristo, se nos hace recordar que Dios “labora y trabaja para nosotros en todas las criaturas de la faz de la tierra”. El ejercitante encuentra al Creador en todo, y no “a pesar de las cosas creadas, como si se escondieran de él detrás de un velo, o incluso con su ayuda, como si tuvieran sólo un valor instrumental. Forma parte de ellos, con su relación con Dios, que Dios creó cariñosamente para nosotros en unión con nuestro entorno.”<sup>7</sup>

### **Contemplación para alcanzar amor divino**

En la cuarta semana, Ignacio nos llama a una nueva vida de Cristo, y por muchas veces que leo esas palabras, me consuela que Dios trabaje para mí. Igual que en el Principio y Fundamento, Ignacio pide a los ejercitantes que consideren cómo Dios habita en la Creación. Dedicar tiempo a rezar en y con la naturaleza promueve una consciencia comunal, y un crecimiento en el parentesco y acción responsable. Está claro que podemos dañar la Creación

---

6 Datos estadísticos: Worldwatch Institute: *Vision for a Sustainable World 2014* ([www.worldwatch.org](http://www.worldwatch.org))

desde muy lejos, por ejemplo, con las fábricas de carbón de la China, o con los derrames de petróleo en el Golfo de México, pero también podemos curar y restaurar la Creación desde muy lejos. A medida que la consciencia de nuestra interconexión crece, nos hacemos más sensibles al impacto de nuestro comportamiento consumista y sus efectos globales. Si conducimos menos, comemos más conscientemente, evitamos o eliminamos el uso de materiales tóxicos, atendemos a los señales de peligro en los ecosistemas, usamos energías renovables, y no hacemos nada que pueda degradar al suministro de agua, formamos parte de la Tierra que se protege. Todas esas oportunidades tienen un efecto acumulativo en un sistema de Tierra cerrada y nos permiten participar en la resurrección del planeta.<sup>8</sup>

Hace treinta años, el 18 de mayo de 1980, el monte Santa Helena entró en erupción y destruyó más de 500 kilómetros cuadrados de bosque adulto. Un desprendimiento de tierra redujo la cumbre de la montaña en más de 300 metros, y en menos de tres minutos, se destruyeron ecosistemas enteros. Recuerdo pasear por el centro de visitas y ver en una pantalla miles de árboles caídos, tirados como fósforos usados en un paisaje que parecía una mina a cielo abierto. Ahora, después de tres décadas, tanto los visitantes como los científicos se asombran al ver que esta zona vuelve a estar llena de vida. ¡Resurrección!

La erupción del monte Santa Helena fue tan destructiva que muchas veces uno no se da cuenta de cuánto ha resucitado: hay un ecosistema completamente nuevo. Lo que fue un muro de quince pisos de barro y material volcánico corriendo a más de 400 kilómetros por hora, se ha convertido en más de 132 lagos nuevos, con miles de animales. La ceniza y los escombros empantanaron arroyos, valles y fuentes, creando acumulaciones de agua de la lluvia. ¿El resultado? Nuevos lagos llenos de algas para alimentar a renacuajos y salamandras, creando así poblaciones inmensas. Los helechos y lupinos han ayudado a recuperar rápidamente el suelo. Las ardillas de tierra, que sobrevivieron a la erupción bajo tierra, también han sido muy importantes: han hecho salir la tierra fértil de debajo de la ceniza y han creado túneles migratorios para sapos. Los alisos han regresado y se han llenado de mirlos y del canto de éstos. Algunos animales como las salamandras se siguen

---

adaptando, conservando sus branquias y viviendo toda la vida como animales acuáticos, en lugar de migrar hacia el bosque de adultos, como solían hacer.

Treinta años después, pasando la carena de Windy Ridge, donde se asoma Spirit Lake, uno se encuentra un ecosistema lleno de cantos, graznidos, flores, voladores, nadadores y corredores. Lo que empezó hace 40.000 años en una superficie erosionada de viejas rocas volcánicas y sedimentarias, los más jóvenes de los principales volcanes del Cascade se han transformado en apenas treinta años. No es ni restauración, ni renovación ni recuperación. Es algo nuevo: un ecosistema completamente nuevo.

### **Lecciones de dar los *Ejercicios***

No es sorprendente que cuando se pregunta a los ejercitantes dónde encuentran a Dios, suelen decir “en la naturaleza”. Nunca me han respondido “en un bosque talado,” “en un río contaminado,” ni “en una ciudad sobrepoblada”. Nos atrae Dios en la Creación, del mismo modo que nos atrae una comunidad saludable. Como director de colonias, entender cómo reza la gente me ayuda mucho a la hora de entender su relación con Dios; también me ayuda a comprender dónde y cómo la consolación trabaja en su oración.

Hace poco, en la costa de Oregón, estaba sentado con un ejercitante muy excitado. Estaba inmerso en el sexto día de la tercera semana de los *Ejercicios* y estando preocupado no por Cristo, sino por la intensidad de su sufrimiento, hablaba una y otra vez de lo horripilante que eran las contemplaciones. En acabar la sesión, lo animé a poner a Cristo en la tumba antes de acabar el día. Dijo que lo haría. Pocas veces dirijo y acompaño tanto a un ejercitante, con mi trozo de *gneiss* en mano. Pero esta vez, sentí que me impulsaba el espíritu. Lo invité a hacer el papel de la tumba en sus contemplaciones. Dijo que también lo haría. Al día siguiente, con lágrimas en los ojos, me dijo: “*Cristo se alzó dentro de mí*”. Profundamente consolado y alegre, recontó las impactantes contemplaciones que tuvo como la tumba de Cristo.

Para ver el medio ambiente desde un punto de vista centrado en la resurrección, primero hace falta que Dios nos mueva hacia la comprensión de su amor en toda la Creación. La paradoja del amor reside en el centro del Evangelio y en el corazón de los *Ejercicios*. El centro de los *Ejercicios espirituales* de Ignacio es la consciencia del amor divino de Cristo, presente y activo en el mundo. Por eso, para Ignacio, para encontrar la obra de Dios no hay que empezar con la Creación para subir después a una purificación de los

sentidos, sino que hay que empezar con Dios y continuar hacia la Creación. Desde la época de la alta escolástica, la comprensión del misterio básico de la relación entre Dios y la Creación no ha cambiado mucho. Teilhard de Chardin, por ejemplo, consideraba que el objetivo de su vida era reintegrarse espiritualmente en la Tierra. Avanzó mucho en este sentido, pero su pensamiento acabó por subsumir toda la Creación material a la transformación humana. Escribe que “en un universo convergente, todo elemento llega a su cumplimiento, no directamente con su propia perfección, sino con su incorporación a la unidad de un nivel de consciencia superior, en el cual puede entrar en contacto con todos los demás. Su valor culmina en una transmutación con el otro, en una excentración para sí mismo.”<sup>9</sup> También reflexiona sobre “el fin del mundo; el derrocamiento del equilibrio, despegando la mente, realizada por fin, con su matriz material, para que todo su peso descansa de aquí en adelante dentro del Omega de Dios.”<sup>10</sup> Este y otros extractos indican que Teilhard veía el mundo subsumido a la realización humana de Cristo.

Los *Ejercicios espirituales* están escritos completamente desde el punto de vista de Cristo como “Señor Eternal de Todo”, y como el humilde sirviente abnegado. La división entre la transformación humana y la redención de la Creación parece originar en una separación de los humanos del mundo o en una interpretación demasiado racionalizada de la transformación final (como en Origen y Teilhard de Chardin). Si se consiguiera la transformación a través del amor abnegado y resurrector, y si el amor preservara el carácter independiente del otro y no sólo lo subsumiera, no habría ninguna razón para denegar la abnegación y resurrección del Universo como el lugar donde los humanos (y Cristo, como humano) pueden contemplar la inmensidad y la diversidad de la creatividad, belleza y armonía de Dios.

Del mismo modo que la “Misa sobre el Mundo” de Teilhard de Chardin se convirtió en las montañas y colinas que cantaban, y árboles que daban palmadas, toda la Creación se asentará en la mesa en el Reino de Dios. El teólogo Catherine La Cugna escribe:

Dios está tan completamente metido en cada detalle de la Creación que si tan sólo lo pudiéramos llegar a entender, cambiaría nuestra manera

---

de afrontar cada instante de nuestras vidas. Todo lo que existe –insecto, ágata, galaxia— manifiesta el misterio del Dios vivo.<sup>11</sup>

Las constituciones de la Compañía reconocen que la actividad de Dios en la Creación consiste en “cooperar con él y glorificarlo... lo que da como Creador, la naturaleza.”<sup>12</sup> Así, Ignacio ofrece una visión sobrenatural de la Creación para que podamos rendir a Dios mayor gloria y servicio. Este punto de vista nos conduce a preocuparnos pasionalmente para curar a la Tierra y a los humanos, ya que se considera a los humanos y la Tierra como una unión en la acción principal y comunal de Dios, el amor. Este punto de vista relacional ofrece un puente entre la Creación y la Redención.

### **La imaginación ignaciana y el examen**

El examen diario y la oración imaginativa ignaciana son dos formas claras de cultivar una sensibilidad ecológica en nuestras vidas interiores. Somos muy conscientes que Dios nos atrae a sí continuamente a través de Cristo. Experimentamos la actividad de Dios en nuestros sentimientos, humor, acciones y deseos. Creemos que Dios se revela en nuestros sentimientos igual que lo hace en nuestras ideas claras y distintas. Al permitir que Dios nos atraiga a sí más íntimamente, primero tenemos que permitir que nos atraiga desde el centro de nuestro ser, lo que significa ser más conscientes de nuestros sentimientos. Aquí reconocemos la invitación constante a acercarnos, a ser más como Dios, a unirnos a Dios. Además, somos más conscientes de nuestra resistencia a Dios, que sale de nuestro pecado y del mundo a nuestro alrededor. Emplear la técnica del examen con un deje ecológico nos permite reflexionar sobre los eventos del día. Somos capaces de presenciar nuestra relación con la Creación, notar la presencia de Dios y discernir sobre la dirección que tiene para nosotros. El objetivo del examen es un corazón que discierne. El sentido del examen ecológico es el de discernir cómo Dios nos invita individualmente a ver con más sensibilidad de qué modo respondemos.

Los cinco movimientos del examen ecológico comparten estructura con el

---

examen tradicional. Empezamos por dar las gracias por la alianza que Dios ofrece con el don de su persona a toda la Creación. En segundo lugar, pedimos que el Espíritu nos abra los ojos sobre cómo podemos cuidar la Creación. En tercer lugar, repasamos los obstáculos y la alegría que experimentamos con este cuidado. Pedimos a Dios cómo la Creación nos atrae hacia la presencia divina, y cómo se nos invita a responder a la acción de Dios en esa misma Creación. ¿Hay alguna parte de nuestra relación con la Creación que hay que cambiar? En cuarto lugar, pedimos una consciencia verdadera y clara de nuestra pecaminosidad, tanto si viene de nuestro sentido de superioridad como si viene de nuestra inhabilidad para ayudar a otros seres. Finalmente, pedimos esperanza para el futuro, en la búsqueda de mayor sensibilidad para confiar en la presencia viva de Dios en la Creación.

### ***Examen ecológico***

*Toda la Creación refleja la belleza y la bendición de la imagen de Dios.  
¿En qué momento fui más consciente de esto hoy?*

*¿Puedo identificar de qué modo hice un esfuerzo específico hoy para cuidar de la Creación de Dios?*

*¿Qué obstáculos o alegrías experimento al recordar mi cuidado para la Creación?*

*¿Cómo puedo reparar las grietas de mi relación con la Creación, en mi sentimiento interno de superioridad?*

*Al imaginar la mañana, pido gracias para ver al Cristo encarnado en la interconexión dinámica de toda la Creación.*

**Concluir con la oración de Jesús:** *Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí. (Jn 17:22-23)*

**Conclusión. La reconciliación: un sacramento para la sociedad**

Cuanto más escucho en el confesionario y en la dirección espiritual, se me hace más claro que muchos llevamos el petróleo que ha estragado el Golfo de México muy adentro, y nos sentimos obligados a pedir “¿Qué parte de culpa tengo yo?” Al ver ese “costado atravesado” de la tierra, sentimos un deseo de actuar, de reconciliar, de cambiar nuestras costumbres, sea en nuestro uso del automóvil o de los plásticos. Muchos con los que he hablado me han descrito cómo esa crisis les pesa tanto en el psique, y cómo anhelan una respuesta espiritual.

Tal y como ya he notado en las reflexiones sobre las implicaciones ecológicas de los *Ejercicios espirituales*, cuando la 35ª Congregación General de la Compañía de Jesús quiso articular la misión de la Compañía hoy, habló de la necesidad de crear relaciones correctas, sobretodo en tres áreas: primero, la reconciliación con Dios; segundo, la reconciliación de unos con otros; y, tercero, la reconciliación con la Creación (me viene a la mente el encargo del Papa Pablo III a Ignacio, de hacer también de confesores cuando Ignacio pedía la aprobación para la fundación de la Compañía<sup>13</sup>). Reconciliarse con Dios y con los vecinos tiene una larga historia en la Iglesia. De todas maneras, muchas veces se ha olvidado la reconciliación con la Creación. En la actualidad ha surgido un momento de crisis ecológica y un cambio profundo de la comprensión de la riqueza y de la herencia de nuestra encarnación. La Congregación, consciente de esa nueva realidad, retó a los Jesuitas y a todos los inspirados por la espiritualidad de Ignacio para que “fueran más allá de las dudas y de la indiferencia para hacerse responsables de nuestra casa, la Tierra.”<sup>14</sup> Esta investigación es mi intento para tomar en serio esa llamada; pero también es una llamada a una ecología eucarística que surge de —y que muchas veces se ha ignorado— una larga tradición sacramental de la Iglesia y de la espiritualidad de la encarnación de Ignacio, sobretodo en tal y cómo se manifiesta en los *Ejercicios espirituales*.

Cuando Teilhard de Chardin —inspirado por su encuentro con carisma ignaciano— ve la amplitud y la profundidad de la Creación, ve a Cristo, el

---

encarnado, no sólo como el centro espiritual, sino como el centro físico también, ya que el verbo se hizo hombre; no se puede separar ninguna parte del universo físico del Espíritu Divino. Todas esas dicotomías se ven superadas, tal y como canta Teilhard en su poesía del Himno del Universo:

Todo lo que va a aumentar en el Mundo, en el transcurso de este día, todo lo que va a disminuir—todo lo que va a morir, también—, he aquí, Señor, lo que trato de concentrar en mí para ofrecértelo. He aquí la materia de mi sacrificio, el único sacrificio que a ti te gusta ... sobre toda vida que va a germinar, crecer, florecer y madurar en este día: “Este es mi cuerpo.” Y sobre toda muerte que se apresta a roer, ajar, cortar, ordenar (¡misterio de fe por excelencia!): “Esta es mi sangre”<sup>15</sup>.

Para Teilhard, la Eucaristía es una oración icónica de la transformación del universo en Cristo, ya que reconoce y anticipa la divinización del universo. Lo que encontramos sacramentalmente en la Eucaristía es aquello en lo cual se crea todo, y dónde todo se transforma en un proceso constante. En nuestra comunión eucarística, siempre compartimos la transformación del universo, además de una expresión sacramental de la unión ya existente de Dios en la Creación, ya que el mundo está ya “cargado con la grandeza de Dios”<sup>16</sup> a través de la alianza de la Creación y la realidad de la Encarnación. La Eucaristía revela lo que existe, incluso mientras mueve el mundo hacia lo que será. Así, la comunión más íntima con Dios en la Eucaristía es, a la vez, un momento intenso de intimidad con el Mundo que evoluciona.

Esa alianza eucarística moldea nuestras imaginaciones, nuestras mentes y corazones para tener una sensibilidad y espiritualidad ecológicas, en las cuales la comunión y el amor por la Creación son partes esenciales de la comunión y el amor del Cristo resucitado. Una alianza eucarística auténtica conduce a una cultura y una praxis ecológicas. Cada experiencia eucarística, por lo tanto, nos llama a una conversión y acción ecológicas para avanzar hacia la salvación del planeta. Como fuente y colmo de toda la vida de la Iglesia, la Eucaristía nos asocia con Cristo; nos conecta los unos con los otros, y nos reconecta con la

---

Creación. Es el imagen de la alianza totalmente realizada, donde “Dios será todo en todo” (1 Cor. 15:28).

En su carta de promulgación los Decretos de Congregación General 35, el Superior General de la Compañía de Jesús, Adolfo Nicolás, escribió: “esta tarea es ahora la responsabilidad de toda la Compañía. Es nuestra responsabilidad 'recibir' los decretos y darles vida en nuestros ministerios, comunidades y vidas personales. Nuestra experiencia nos ha mostrado que el éxito o el fracaso de una Congregación General no viene de los documentos, sino de la calidad de las vidas que inspira. Por eso, animo a todos los jesuitas que lean, estudien, mediten y hagan suyos estos decretos. Del mismo modo, os animo a enriquecerlos con vuestra propia fe y contribuciones.”<sup>17</sup> En esta investigación, he querido responder a la llamada del Padre General e involucrarme en la misión que propuso la última Congregación,<sup>18</sup> porque el mundo ya no puede sostener las dicotomías de espíritu contra materia o ecología contra espiritualidad. Nos toca a nosotros –sobre todo, quizás a los que somos agraciados por el don de la espiritualidad ignaciana— reconciliar estos contrarios históricos para la vida del mundo. De acuerdo con las sugerencias expresadas en la carta de promulgación de la Congregación General, he querido ofrecer una variedad de inspiraciones sacadas de nuestra tradición, y “darles vida” de nuevo con mi propia “fe y contribuciones”

---